

## DESAFÍOS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS PARA RESPONDER A LA CIUDADANÍA DE LAS MUJERES



**Susana Villarán de la Puente**  
Alcaldesa de Lima Metropolitana, Perú

En enero de 2011, Susana Villarán tomó posesión como Alcaldesa de Lima, Perú. Vicepresidenta del Partido Descentralista Fuerza Social y especialista en derechos humanos, seguridad ciudadana, justicia y convivencia, y políticas sociales, la Sra. Villarán se ha desempeñado como Ministra de la Mujer en el Gobierno de Transición de Perú. En su paso por este ministerio, creó las Mesas de Concertación para la Lucha contra la Pobreza, el Programa Nacional contra la Violencia Familiar y Sexual e impulsó la creación de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. La Sra. Villarán ha servido también como una de los siete miembros de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la OEA.

---

**M**uchas gracias, estoy realmente tan contenta de estar con ustedes. Gracias a Begoña y a Gladys de Naciones Unidas, de esta nueva agencia; gracias a Iriny que acaba de llegar, Iriny López, Ministra de Estado de Brasil, Ministra de la Mujer, nos alegra mucho que estés con nosotros; a Rocío García Gaytán, nuestra Presidenta de la CIM; a Carmen Moreno, Subsecretaria; que has trabajado tanto en la Organización y que ha salido todo esto; y gracias a ustedes y también a todas.

Acá en la mesa, pero por estos días, hace un año, si saco cuentas, que estoy en campaña y en agitación; y ustedes no me van a creer pero es el primer momento en que me he podido sentar el día de ayer y escuchar y aprender, y sentir que de nuevo las neuronas se iban estimulando con cosas que me son absolutamente preciosas en mi desarrollo personal y en lo que yo pueda llegar a ser a través de esta herramienta tan extraordinaria que tengo en mis manos, junto con el partido al cual pertenezco: Fuerza Social.

Quiero tocarles cuatro temas, respondiendo nuevamente a ese segundo objetivo que todavía nos preocupa: cómo mejoramos la comprensión de los desafíos actuales por los que atraviesa el sistema democrático

para garantizarnos a nosotros una ciudadanía; esto visto desde el tema del partido político y cuáles son sus desafíos. Lo primero va a ser un testimonio, porque yo creo que voy a correr pero quiero dar testimonio de mí, quien soy yo en lo político-partidario.

Yo, como muchas, probablemente milité muy joven en un partido de izquierda antes de la caída del muro: volvería a repetir esa experiencia. Lo que aprendí ahí nadie me lo quita y forman parte de los valores que me inspiran y me permiten seguir adelante; sin embargo, tuve que salir porque dimensiones de mi vida personal eran imposibles de vivir al interior de una organización como esa y mis sueños no podía desplegarse de la manera en que yo quería desplegarlos.

Entonces, me dediqué a la sociedad civil, fundé las primeras organizaciones no gubernamentales en el país; los grandes grupos de acción colectiva; las grandes campañas, con muchas y muchos otros; la incidencia política, hasta que a los cincuenta años decidí no más, sino estoy al interior de una organización política no voy a hacer que los cambios que necesitamos en materia de políticas, es decir, no vamos a llegar a tener poder y hegemonía, que es lo que necesitábamos tener.

Y busqué, y busqué, claro que después de ver a la compañera de Argentina que pertenece al Partido Justicialista, yo te puedo decir que yo estoy en un partido hace doce años y tú cincuenta, por eso yo soy de un partido joven. Lo que te quiero decir es que aquí se une la experiencia y la juventud en política partidaria. Y quiero decirles por qué elegí el Partido por la Democracia Social, como se llamaba el partido al cual ingresé, porque la coordinadora de ese entonces era una mujer de 18 años, Marisa Glave, que hoy es regidora de nuestra fuerza política en la Alcaldía de Lima, Coordinadora Nacional del Partido, y dije: “esto es nuevo y aquí me quiero meter”. Y yo estoy en esta experiencia de tratar de construir, con otras y con otros, un partido político que haga política de otra manera, y eso tiene sus costos, sus aprendizajes, enormes costos.

Quería decirles algunas cuestiones en este testimonio, porque luego voy a plantear algunos asuntos. Sí hemos logrado tener una comisión de

equidad de género y no una comisión de la mujer exclusivamente para que no vuelvan a encapsular a los compañeros en los temas exclusivamente, aunque vemos que eso tiene ventajas y desventajas que hay que discutir, pero quisimos ensayar incluyendo hombres y mujeres porque el partido político es un espacio mixto y eso es algo muy importante a recoger.

Hemos incluido en los estatutos, en las asambleas, en la tercera Asamblea Nacional, la paridad y la alternancia en la elección de los cargos partidarios, no es poca cosa, al menos parece muy importante. Sin embargo, cuando el Partido por la Democracia Social se convierte en fuerza social es cuando aglutina, se fusiona, confluye con partidos regionales, y en este esfuerzo de democratizar el partido descentralizándolo, pierde también sustancia democrática porque las mujeres perdemos.

Esa es una cuestión que quiero plantear acá también como un problema que tenemos que enfrentar en un partido joven. Sí, nos hemos descentralizado, sí, hemos perdido poder nosotras. ¿Por qué? Porque los líderes regionales son mayoritariamente hombres, porque se dan en algunos contextos y esa es la verdad. No hay un solo presidente regional, de las veinticinco regiones de nuestro país, todos son hombres en este momento y esos son los líderes. Entonces hemos ganado y perdido.

Quiero darles este testimonio para traer acá algunas cuestiones muy concretas porque después voy a pasar a unas cuestiones que algunas de ustedes han calificado como más conceptuales, pero que considero indispensables en el debate que hemos abierto, estimulada por ustedes.

Cuando se iba a tomar la decisión si yo iba a ser elegida o no, si yo deseaba ser sometida al proceso electoral al interior del partido para ser candidata a las elecciones en Lima metropolitana, yo estaba a punto de tomar otra ruta en la organización política al darme cuenta de las dificultades. Fortalecer el partido fue para mí una de las prioridades en ese momento de mi vida. ¿Y por qué lo era? Porque había que robustecer el sentido para el cual los partidos políticos son creados.

Yo creo que en el camino se nos puede perder, ya sea un partido de 50 como un partido de 12, en el sentido para que existimos; somos herramientas, no somos fines en si mismo, como bien nos ha dicho Mía hace un rato. Y quería fundar la escuela política Rosa Góngora, una compañera de Yachachiq, una comunidad muy pobre y muy emprendedora de la Provincia de Tayacaja, en Huancavelica, la región más, una de las más postergadas; porque mientras más alto se viva en los Andes, más lejos se está de todo y más pobre es.

Y Rosa murió, murió siendo una Yachachiq y Yachachiq en quechua quiere decir la que sabe y la que enseña. Una mujer extraordinaria que murió antes de tiempo, lamentablemente, ejerciendo ese liderazgo de mujer y que hoy día habría sido conmigo ella Alcaldesa de la Provincia de Tayacaja y yo Alcaldesa de la Provincia de Lima. Pero, bueno, acepté participar y fui elegida, y fui elegida contra todos los pronósticos. Aquí estoy, a tres meses, muy contenta.

Soy Alcaldesa de Lima metropolitana, Presidenta de la región Lima. Uno de cada tres peruanos viven en territorio que me toca gobernar junto con el partido político y las fuerzas presentes en el Concejo Metropolitano. Es la segunda figura política del país, sin duda, aún más que la presidencia del Concejo en términos de lo que representa, y es una inmensa responsabilidad.

Quiero plantearles tres puntos más, después de esto. 1) ¿Qué significado tiene actualmente la política? Y voy a ir a cuestiones más conceptuales les dije; 2) ¿Cómo la lucha feminista ha redefinido el espacio de la política?; y desde esto, 3) Añadido al testimonio serían cuatro, los retos que tenemos en acción política partidaria a partir de esto.

Entonces voy a lo que es el significado actual de la política. ¿Por qué lo hago? Porque es muy difícil que nos interroguemos, y esto es importante, que lo que han dicho ustedes en estos días es fundamental, que nos interroguemos acerca de los partidos políticos y su posición frente o en relación a los derechos de nosotras las mujeres sino ahondamos en la crisis de los partidos políticos en este cambio de época. Creo que es

importante por eso hacer un esfuerzo conceptual. Yo sé que es pesado, estamos tarde, en fin.

Norbert Lechner ha sido invocado por varias de ustedes en estos días, y aporta mucho a la comprensión en este aspecto que les estoy diciendo de los cambios que se dan en la política; él ha analizado el redimensionamiento de la política. Creo que eso es, quien sabe, uno de los temas que tenemos que tocar para preguntarnos sobre los partidos en este redimensionamiento de la política. El ámbito de acción habitual de la política ha sido el estado, pero aunque lo siga siendo hay una autonomización de otros espacios en los que se hace política y los partidos políticos no están, y son importantes.

Entonces, los partidos políticos no tienen el monopolio de la acción pública ni de la acción política, y esas otras dimensiones son centrales para interrogarnos sobre de qué manera cambiamos los partidos y enfrentamos la crisis de nuestros partidos políticos: jóvenes o no tan jóvenes o de juventud acumulada, como es el justicialismo en la Argentina. ¿No es cierto? Entonces, sí, tenemos que preguntarnos por ello.

La lucha indígena por sus derechos, las grandes causas ambientales en un momento de cambio climático, esas causas que concitan la atención de la juventud pasan por fuera de los partidos políticos; de todas maneras los partidos estamos tratando de ver cómo los incorporamos no solamente en nuestra agenda, cómo incorporamos a esos actores, a esas mujeres, y sobre todo a esos jóvenes hombres y mujeres que están asumiendo estas causas que pasan por fuera de nuestros partidos.

Line me señala tres aspectos que creo que son importantes en este redimensionamiento, los traigo.

El primero es la redefinición de las escalas de intervención. Esto quiere decir que antes la política operaba a escala nacional –y lo hemos dicho en estos días, pero quiero hacer como resumen a partir de Lechner– ahora ha cambiado. Por un lado tenemos la globalización y por otro lado

tenemos la descentralización, que coloca el espacio global y el espacio local. Son dos territorios donde se definen las escalas de intervención de lo político;

El segundo es el que tiene que ver con la reestructuración de los límites: la migración permanente, los cambios de climas culturales, los patrones de consumo, traspasan fronteras. Nuestros chicos se visten todos iguales, todos, a los doce a catorce años; desde la Sierra de Huancavelica, donde vivía Rosita Góngora, hasta San Juan de Lurigancho, pasando por la Molina –les estoy hablando de mundos completamente distintos en mi propio país– los muchachos se visten igual, mandan mensajes de texto con el mismo tipo de lenguaje; son los cambios que hoy día estamos viviendo, se reestructuran los límites.

Finalmente los límites entre lo que es político y lo que no es político se vuelen más tenues, más débiles las fronteras; y entonces la función fundamental de la política de delimitar los ámbitos se diluye un poquito y entonces este es otro cambio en el que tenemos. Dice Lechner, yo no digo nada, este es hecho además a cuatro manos, este es un producto de un trabajo del partido y de la gente que trabaja conmigo en la municipalidad, por eso yo vengo a ser la voz de un trabajo colectivo, de una reflexión colectiva.

El tercero que dice Lechner es la alteración de las distancias, que también supone un movimiento contradictorio. Los circuitos de transnacionalización, en los más diversos ámbitos, acortan las distancias. Hoy día vemos en tiempo real todo. Desde que vimos por CNN la Guerra del Golfo, hemos vivido en una vorágine de simultaneidad en nuestra sociedad;

Pero, a la vez, las distancias al interior de nuestras sociedades, se lo dijo Mia, se vuelven, Mia, a veces muy grandes, se ahondan. Un hombre extraordinario, que queremos muchísimo en el Perú, que ha sido miembro de la Comisión de la Verdad, Carlos Iván de Gregori, habla de las profundas distancias emocionales que hay en nuestros países. No son solo distancias de ingresos, son distancias culturales, son distancias

emocionales, no nos sentimos parte de la misma comunidad nacional. A la vez estamos acortando distancias, viviendo en tiempo real lo que sucede hoy día en Túnez, en la zona del Magreb en general, que es la zona que se está convulsionando.

Lo que quiero decir es que las identidades políticas colectivas pierden entonces consistencia y el sentido de pertenencia, el sentido de representación se vuelven más frágiles, y eso es algo que esta ahí. Sencillamente lo traigo a la reflexión porque no es mía pero creo que lo hemos estado hablando.

Quiero poner este tercer punto que les anuncié, poner en diálogo esta reflexión sobre la política y estos cambios, estas crisis de la política en este cambio de época, en relación con los partidos y la lucha feminista. Yo soy una feminista, una convertida al feminismo, tardía porque ellas son las gurús, yo no, yo soy una convertida al feminismo. Y ese es otro tema a profundizar, pero me han aceptado en el ámbito restringido, en el cuarto privado...

La trayectoria de la lucha feminista por el ejercicio de la ciudadanía y, por lo tanto, de defensa y ejercicio de los derechos políticos de las mujeres conlleva, desde el inicio, rasgos que han redefinido el espacio de la política. Y esto ya se ha dicho y sencillamente estoy repitiendo yo. Anoche me puse a hacer esa obra colectiva a cuatro manos con lo que ustedes ya han ido diciendo, por lo tanto quisiera decirlos:

Las luchas estas, luchas iniciales de las mujeres de fines del siglo dieciocho, durante todo el diecinueve y en el veinte, ponen en el tapete un asunto que redefinió el ámbito de la acción política. El reclamo, el reclamo auroral del movimiento feminista de considerar que las mujeres somos seres humanos, con capacidad de pensar, con capacidad de ejercer una acción pública deliberativa, como es el sufragio, supuso, y hasta hoy es un desafío para discutir, de qué comunidad política hablamos.

Creo que eso es un tema que esta ahí. Si los que están hoy día incluidos en esa comunidad que constituye el Estado, son realmente titulares de

esa ciudadanía política. Desde el punto de vista más tradicional de la política, nuestras conquistas han sido enormes y en parte las mujeres que estamos aquí, algunas ejerciendo cargos políticos de alto nivel, somos muestra de ello. Pero no todo se ha alcanzado y es necesario conseguir medidas; y hemos hablado de mecanismos y todo lo que hemos dicho en estos días; puentes, como los que nos planteó Line, que hagan más anchas las puertas para una mayor y más activa participación de nosotras. Sobre esto hemos hablado mucho.

Voy a ir cortando, después les paso el texto que está bien bacán.

Para mí no se trata de que las mujeres lo hagamos mejor, ¡no! Las mujeres no lo hacemos mejor, no me siento cómoda con esa afirmación, nunca me he sentido cómoda con esa afirmación y comparto con ustedes la incomodidad de esa expresión. Pero nuestra reivindicación política original, las mujeres como personas, iguales en nuestra diversidad, puede ir señalando el derrotero de enfrentar otras modificaciones complejas y otras reivindicaciones que están surgiendo en la experiencia humana actual. Y sigo hablando de la experiencia humana y de la humanidad.

Nosotras hemos colocado en el escenario público la relación entre lo público y lo privado como nadie. Eso no lo podía hacer nadie más que la mujer al ingresar en la política; y nos movemos en eso y en esa terrible ambivalencia y ambigüedad por momentos de estos dos escenarios, y esa es la gran ventaja que tenemos, y nuestro gran aporte, quien sabe a la salida de la crisis de la política en esta nueva etapa. Lo quiero dejar así, el texto es mucho más fuerte pero sí creo que eso es lo que ya se ha dicho acá.

Voy a plantear que nuestra entrada a la política reivindicando nuestra condición humana que puso lo público y lo privado, obligó a reconocer en el ámbito político que hay asuntos privados que son de interés público y ha redefinido la comprensión del alcance del Estado, y nuestras convenciones son parte de eso. Y la Ley Maria da Penha y todo eso tiene que ver con ello; el caso de Maria da Penha lo conozco porque lo vimos en la Comisión.



El problema es que nuestros partidos políticos tienden ahora a retener sólo su función básica en la competencia electoral y se han olvidado que los partidos políticos, en el marco de esta crisis y este cambio de época, con este nuevo redimensionamiento, tienen que retomar sus funciones de intermediación y representación de otras esferas autónomas del Estado donde se ejerce la lucha por renombrar las cosas, por cambiar y transformar nuestras sociedades y resolver algunos de los graves e intensos problemas de la humanidad.

Entonces, tenemos que recuperar las funciones de articulación social e intermediación pública; y ahí, nosotras, en esa dinámica extraordinaria, en esa atención entre lo público y privado podemos hacer maravillas, y tenemos que trabajar esa nueva mirada desde lo programático. En lo personal estoy comprometida, como les dije, como militante y como dirigente, soy Vicepresidenta de mi partido en esta renovación de la política.

Quiero sencillamente terminar con dos cuestiones en medio de los retos, que este era mi punto, estoy ya ... entre a esto de los retos, no he sido muy ordenada, disculpen, estoy bastante cansada.

El tema de la afirmación de las identidades, me parece muy importante como uno de los retos que tenemos en este redimensionamiento de la política en esta salida de la crisis, ... entrada a comernos la crisis como está, la afirmación de nuestras identidades es una fuerte enorme de energía utópica en esta alteración de distancias y las crisis de los grandes relatos que ya no nos compramos nosotros.

La lucha de mujeres nació desde la afirmación de la identidad y de su búsqueda y nuestra búsqueda de reconocimiento, no sólo de nosotras como mujeres, sino también en el momento de las poblaciones negras en Estados Unidos o de las poblaciones indígenas. Cómo hacemos para que en el escenario político nuestros partidos en esta crisis contribuyan a que la lucha por el reconocimiento tenga vocación de unidad y no de destino de fragmentación.

Eso es nuestro derecho a vivir plenamente, hermanas y hermanos, las diversas dimensiones de nuestra existencia y, por lo tanto, los partidos políticos tienen que ser parte de ellos. Estamos desafiados a recuperar la dimensión utópica de la política, porque sin utopía no vamos a enfrentar las crisis que hoy día vemos. Y yo creo que es fundamental hablar de cuotas, y creo que es central luchar por la paridad y la alternancia; y yo lo hago, y eso es parte de mi agenda personal como militante y dirigente del partido político al que pertenezco.

Pero como política, en este momento de crisis – y con esto termino – es que si no recuperamos la dimensión utópica de la política y no nos damos cuenta que estamos en una etapa de cambios, no vamos a lograr insertarnos nosotras como humanas en esta gran tarea de no solamente de representar, sino también de asumir toda la extraordinaria demanda de aspiraciones, de inclusión de tantas y tantos seres humanos que están fuera de la política hoy día.